

TEJIENDO EL SENTIPENSAR ONTOLÓGICO ENCUENTROS ENTRE POESÍA Y FILOSOFÍA

Jennifer Olarte Mesa¹

Juan Cepeda H.²

RESUMEN: En el marco de la investigación avanzada desde el Grupo de Investigación *Tlamatinime* en la línea de develar el *sentipensar ontológico* como forma de ontología latinoamericana, elaboramos una aproximación de nuestro ejercicio investigativo, evocando a las tejedoras, campesinas e indígenas, como quien teje una colcha, metáfora del tejido de las ideas en que vamos constituyendo nuestros pensamientos a partir del sentir existencial desde el que estamos siendo en el mundo. No dejamos de señalar esos dos grandes hitos en la historia de la ontología: Aristóteles y Heidegger, para sentarnos en los Andes latinoamericanos, desde donde elaboramos nuestra apuesta. *Sentipensar* como otra manera de avance investigativo, en el que se busca una comprensión más íntegra de *lo que es*, de *lo que está-siendo*.

PALAVRAS-CLAVES: Ontología; Sentipensar; Poesía; Latinoamérica.

ABSTRACT: In the framework of the advanced research from the Tlamatinime Research Group in search of unveiling

the *ontological feelingthinking* as a way of Latin American ontology, we elaborate an approximation of our investigative exercise, evoking the weavers, peasants and indigenous people, as someone weaving a quilt, metaphor of the fabric of the ideas in which we are forming our thoughts from the existential feeling from which we are being in the world. We don't fail to point out these two great milestones in the history of ontology: Aristotle and Heidegger, to settle in the Latin American Andes, from where we made our bet. *Feelingthinking* as another form of investigative progress, which seeks a more complete understanding of *what is*, of *what is-being*.

KEYWORDS: Ontology; Feelingthinking; Poetry; Latin America.

INTRODUCCIÓN

La investigación del problema del ser es tan antiguo como la filosofía misma. En Occidente, sin embargo, encontramos algunos pensadores que se han detenido con cierta presteza a comprender lo que acontece *como es*. Heráclito y Parménides, por ejemplo, en la aurora griega, pero mejor aún Aristóteles, por ese orden con que sistematizó la *filosofía primera* que luego llamarían *metafísica*. También en nuestro días encontramos pensadores que dedican su vida a comprender el mentado problema, entre los últimos el más grande: Martín Heidegger, quien ha puesto sobre la mesa, renovada y nuevamente, el problema del ser en cuanto ser, distinguiéndolo del ente.

Así, la ontología ha ido construyendo su propia historia. Y si nos atuviéramos solamente a su desarrollo occidental habría que decir que inició en poema con Parménides y ha hablado finalmente también en poema con Heidegger, aunque esta perspectiva del filósofo alemán no se ha estudiado aún como se debiera. De todas maneras, también en poema verdadeaban nuestros indígenas nahuas, en la América Central, por lo que se hace necesario aproximarnos cada vez más a esta veta del decir ontológico.

Sin embargo, no se quiere con este artículo profundizar ni argumentar esta posibilidad de la ontología. ¡Ni más faltaba! Solamente queremos apalabrar nuestras reflexiones e inclusive nuestros sentimientos a la hora de habérnoslas con *lo que es*, con lo que está siendo a la mano, como quien teje... ¡con *lo que está!* Vamos, pues, a hilar unas palabras, y a tejer unas ideas, vamos a sentipensar una colcha ontológica, a propósito de lo que nos interesa: el ser en cuanto ser, desde el

estar en que estamos: esta América profunda que nos señaló Rodolfo Kusch, y que aún no hemos querido comprender. Aquí estamos.

I. ARISTÓTELES Y LA POESÍA

Como «el tradicionalista tiene que ser poeta y soñador. Es decir, ficción a partir de la historia, especialmente de las anécdotas conservadas en la memoria popular» (Palma, 1991: 53), debemos no desprendernos de la tradición ni tampoco de la memoria. Nos corresponde visitar el apalabramiento del οντος griego, del genitivo del participio del verbo εἶμι: ser, estar. Es decir, del *ser-siente*, del ser-que-es-siendo en acto. No obstante, mi recorrido no se queda en esta dilucidación. Con estas inquietudes, nos acercamos a Aristóteles, quien en el Primer libro de su *Metafísica* plantea parte de la consideración acerca de que hay una ciencia que se ocupa en estudiar el ente en cuanto ente y cada uno de los atributos que le son propios. Aquel análisis va ligado a que, si solo puede haber una ciencia de lo universal, porque las demás se ocupan de estudiar aspectos determinados y particularidades de la realidad, aquella que se ocupa de lo más universal es la *filosofía primera* (πρώτη φιλοσοφία). Por tanto, su estudio es aquello que es lo más universal, el ser (ente) en cuanto ser:

es pues, manifiesto también por estas consideraciones que es propio de una sola ciencia contemplar el Ente en cuanto ente [...] y los atributos que le corresponden en cuanto ente, es manifiesto, y también es manifiesto

que es la misma ciencia que contempla no sólo las substancias, sino también sus atributos (Aristóteles, 1990: 163).

Y como lo que se atribuye se hace por medio de la palabra, se puede indagar ahora por el ser, pero desde su idea en la palabra misma. Así, podemos acercarnos a su *Poética*. La crítica considera que esta obra ha llegado hasta nuestros días incompleta y que, en su forma original comprendía dos libros, el primero aunque incompleto, es el único que la tradición nos ha conservado, en donde se ocupa de la tragedia y la epopeya. Mientras que en el caso de la segunda parte hablará de la poesía yámbica y de la comedia. Nos aproximamos al capítulo que aparece denominado *la poesía, más filosófica que la historia*, pues allí va a exponer que la función del poeta es contar hechos que puedan suceder, no que hayan sucedido. La poesía ha determinado al tipo de hombre que le corresponde decir determinada clase de cosas según la verosimilitud o la necesidad. La historia se centra en individuos concretos. En la comedia, se obra según la verosimilitud y después se les aplican nombres a los personajes, mientras que en la tragedia se aplican nombres familiares y no es absolutamente necesario atenerse a la tradición; lo posible es convincente, en Aristóteles.

¿Por qué llamar a su obra «*Poética*»? ¿Qué significa este término? Si partimos de su nombre original en griego clásico, Περὶ ποιητικῆς (*perí poitikés*) observamos que su traducción literal es “sobre la poética”, pero ¿qué es la poética? En busca de estas respuestas, se cruza el término «*poieo*», un interesantísimo verbo que en griego significa hacer,

fabricar, construir, pero también engendrar, dar a luz. De esta maravillosa conjunción, el verbo «*poieo*» también significó crear (artísticamente). Entonces,

por lo dicho, resulta pues evidente que el poeta debe ser antes creador de obras que de versos, ya que el poeta lo es en función de la imitación, y lo que imita son acciones. Y aun cuando el poeta, accidentalmente, crea un tema a partir de hechos históricos, no por ello es menos poeta, pues nada se opone a que algunos de los hechos ocurridos realmente sean, por su naturaleza, necesarios o posibles, y es en virtud de ello por lo que él es su creador (Aristóteles, 1977: 251).

Cuando Aristóteles titula su obra «*perí poietikés*» no pretende ni más ni menos, que hablar sobre las cosas relacionadas con la *póiesis*, con la creación de literatura. El filósofo de Estagira, propone la diferenciación de las distintas artes según los medios de imitación: existen artes que imitan (la realidad) por medio de pinturas, por ejemplo el arte de la pintura; otras artes utilizan otros medios como el ritmo, el canto y el verso. De las artes que utilizan ritmo, canto y verso, nombra Aristóteles cuatro: «la poesía de los ditirámbicos, los nomos, la tragedia y la comedia». La diferencia entre estas cuatro artes se halla en que unas los usan [los medios de imitación: canto, ritmo y verso], y otras por partes. Es decir, aquellas artes que utilizan el canto, el ritmo y el verso, son artes literarias, ya los usen todos al mismo tiempo, o bien unos u otros.

Estas palabras de Aristóteles también son clarificadoras: «Pero el arte que imita sólo con el lenguaje [...] carece de

nombre hasta ahora. [...] la gente, asociando al verso la condición de poeta, a unos llaman poetas elegíacos y a otros poetas épicos, dándoles el nombre de poetas no por la imitación, sino en común por el verso». Recordemos que, en época de Aristóteles, casi todo se escribía en verso, desde poemas literarios a tratados de medicina o biología. Los griegos de la época, según Aristóteles, aplicaban el término de poeta a todo aquel que utilizara el verso, ya fuera para hacer poesía o bien para hacer un estudio médico. Pero a Aristóteles esto no le parece bien, y en la *Poética* afirma

En efecto, también a los que exponen en verso algún tema de medicina o física suelen llamarlos así [poetas]. Pero nada en común hay entre Homero y Empédocles [poeta y científico respectivamente] excepto el verso. Por eso al uno es justo llamarlo poeta, pero al otro naturalista más que poeta (Aristóteles, 1977: 254).

II. TEJER SOBRE LA COLCHA DEL PENSAMIENTO: HEIDEGGER Y LA POESÍA

También podemos recurrir a Heidegger en busca de respuestas por la comprensión del ser. Recurrimos a él antes que a la tradición medieval o moderna, no porque en ella no pudiese hallar respuestas, sino porque las meditaciones heideggereanas hay un interés directo por averiguar si «¿tenemos hoy una respuesta a la pregunta acerca de lo que propiamente queremos decir con la palabra “ente”?» y se contesta «De ningún modo. Entonces es necesario plantear de nuevo la pregunta por el sentido del ser. ¿Nos hallamos hoy al menos perplejos por el hecho de

que no comprendemos la expresión “ser”? De ningún modo» (Heidegger: 1971: 12). De este modo, Heidegger ofrece un ámbito peculiar, adentra en el hecho de pensar el lenguaje vivido, sentido y pensado, como es en el de la poesía. Su invitación es interrogar desde la poesía, desde sus propias posibilidades de significación metafísica, al fenómeno particular del lenguaje al que llamamos poesía. Por ello, vale la pena preguntarse: ¿qué hace el poeta?, ¿sabe el poeta que está haciendo poesía; cómo y por qué lo sabe? Si no lo supiera, ¿seguiría haciendo poesía? Y sin poetas ¿habría poesía? ¿Por qué un maestro de la filosofía occidental, Heidegger, hace confluir sus preguntas más hondas y de nuevo provenientes en esencia del ser y los entes en el ser de la poesía? ¿Qué es la poesía? Debemos interrogar a la poesía misma, a quien la hace, a quien la siente y a quien la piensa.

Una de las razones por las que Heidegger toma como puntos de referencia a Hölderlin, a Trakle y a Rilke, además de la obvia del idioma, es que se trata de poetas modernos que han poetizado sobre la poesía. Hay en ellos, con sus peculiaridades de ingenio y de talento, una preocupación central: saber qué dice el hombre cuando canta; cuándo, cómo y por qué puede el hombre hacer poesía del habla; qué distingue, aun en «tiempos de penuria», a la poesía del lenguaje; qué pensamiento se expresa en el lenguaje de la poesía; qué es el pensar poético. Siguiendo esta directriz, puede uno imaginar cómo se entretajan las palabras en un poema. La evocación, se genera como producto del discurso heideggeriano. Podríamos visualizar como una enorme colcha en la que se van atando los hilos, se teje, y se deja un espacio en medio. Saquemos la aguja, la tela y la lana y comencemos a tejer.

Aquella relación permite conducir a la determinación, a la precisión y despliegue de nuestras propias intenciones de pregunta. En ese instante, deviene la pregunta:

- *¿Qué es la poesía en sí misma? ¿Qué es ella en el lugar en el que se manifiesta? ¿qué es ella como palabra?*

Aproximémonos a sus respuestas, y de esta manera reflexionemos cómo la poesía en sí posee palabras, pero no es sólo palabras. La poesía es pensamiento, es idea y sentimiento. Pero no es sólo esto. Entonces,

- *¡La poesía es lenguaje!*

Pero aún más allá, o más acá:

- *¡La poesía es pensamiento!*

¿Pensamiento? ¿Y nada más?

- *¡La poesía es también creación y conocimiento, descubrimiento e identificación!*

¿Será mejor seguir tejiendo? ¿Y qué tejemos?

—*¡Un saber y por tanto un Dasein de la verdad, de la verdad del sentimiento del estar!*

Aunque un pinchazo en la colcha podría despertarnos de nuestra ensoñación.

Pero ello no nos abstendría de continuar con el tejido. Siempre es necesario continuar avanzando. Se reflexiona incesantemente, al fin y al cabo.

—*¡La poesía es todo eso! —¡Es un pensar del pensar!*

Hilaba.

—*¡La poesía es signo, es semántica, es símbolo!*

Hilaba.

—*Es un pensar en la poesía misma. Es el lenguaje, es el habla, es la voz, es el concepto encarnado del alma. Es el concepto del habla. Es el silencio. ¡Es el alma envuelta en palabras!*

De nuevo otro pinchazo. Otro silencio. Otra palabra...

—*¡Poesía!*

Pero no podemos quedarnos ahí. Por eso era importante que fuera a repensar a la misma poesía. Al hacerlo, se recae en el pensar poético, como otra gran avenida. En donde la palabra no es palabra si ésta no es escuchada. La palabra se hace palabra para retumbar en el eco de quien la escucha. El lenguaje se entrega a la escucha. Cae sobre una hermosa pradera y florece, gemina.

—*¡Es!*

Es en donde tiene sentido su existencia.

—*El acto poético tiene su origen en la idea. Pero allí no se queda quieta. No germina en la saciedad individualizada de quien la piensa sino en quien la escucha. En quien la siente. En quien se pincha cuando la palabra transformada en aguja la penetra.*

En medio del ejercicio, de hilar y pensar, se sabe que hay que avanzar. Por ello, vale recordar las cinco sentencias que Heidegger plantea por guía en *Hölderlin y la esencia de la poesía*:

1. Hacer poesía: « Esta tarea, de entre todas la más inocente» (III, 377).
2. «*Para este fin se dio al Hombre el más peligroso de los bienes: el lenguaje, para que dé testimonio de lo que él es*» (IV, 246).
3. «*Muchas cosas ha experimentado el Hombre; A muchas celestiales ha dado ya nombre Desde que somos **Palabra-en-diálogo** Y podemos los **unos oír a los otros***» (IV, 343).
4. «*Los poetas echan los fundamentos de lo permanente*» (IV, 63).
5. «*Lleno está de méritos el Hombre; mas no por ellos sino por la Poesía hace de esta tierra su morada*» (IV, 25). (Heidegger, 2000: 17)

Así se constituye nuestro hilar, y se va a Heidegger para preguntar el sentido de sus sentencias. Allí uno se encuentra con que

El poeta tiene por deber, por vocación, poblar con la Palabra la tierra, los materiales lugares de habitación

del hombre. De poblar la tierra de animales racionales se encarga cierta función fisiológica; de poblarla con la palabra, el poeta. No se puebla la tierra con ciencia –lógica, matemáticas, física...— que, por ser y para ser ciencias, tienen que abstraer de lugar y tiempo, mucho más de tierra y sazón. Razón por la cual puede decir con toda verdad Hölderlin:

«Por la poesía y poéticamente [dichterisch] es como el hombre ha vuelto habitable la tierra». (Heidegger, 2000: 78).

Terminando el tejido se repiensa en la función de los poetas como constructores. Sus elucidaciones guían un andar, instauran una postura a través de la palabra. Ésta que sólo adquiere sentido en el mismo hecho del recuerdo, de la evocación, pues es la condición de permanencia respecto a la cual Heidegger alude paradójicamente «permanentemente» como un producirse en Acto.

Permanecer en el que Heidegger remite al «habitar», por ello lo permanente alude a «permanecer» en la tierra al modo de un “ser que la habita”. Habitar el mundo no es sino «*ser en el mundo*». De allí que la pregunta acerca de *¿qué es habitar?* remite necesariamente a lo que se relaciona con morada. Entonces, yendo a su carácter idiomático, del ser como acción, *Ich lebe*, e *Ich bin* se muestran desde allí en un mismo gesto entre «yo habito» y «yo soy». Por tanto, la morada se refleja en el hilo con que se teje. Va haciendo su recorrido al que pareciera un vacío, va hilando lo que va siendo un tejido. Aún no es. Se está haciendo. Va habitando la morada de lo que será. El hombre es habitando. Habitar que anuda la quinta

sentencia acerca de: *«lloeno está de méritos el Hombre; mas no por ellos sino por la Poesía hace de esta tierra su morada»* (Heidegger, 2000: 78). Poéticamente vive el hombre, porque gracias a la poesía le da sentido a su morada. ¿Qué hay de permanente en ellos?

La esencia, el texto: la aguja enhebrada por el hilo; el hilo que construye formas cada vez que pincha la tela; la tela que representa, que va construyendo la morada, de lo que es y lo que irá siendo, cada vez que toque las esencias de texturas que la mano posa sobre el ser al que le ha ido dando forma.

—¡«Bauen»!

La aguja quiere seguir sintiéndose en simbiosis con la tela. Quiere seguir construyendo. Pero para ello, debe seguir habiendo una preparación espontánea. Ésta se da, dice Juan David García Bacca, a través de la intención heideggeriana que enaltece

«la faena que a los poetas impone cuando intenta que reconozcan a los poetas la esencia de la poesía bajo apariencias filosóficas. Y lo que peor, reconozcan que la esencia de la Poesía no puede presentarse bajo formas y apariencias poéticas, sino bajo forma y apariencias metafísicas» (García Bacca en Heidegger, 2000: 44).

En el hilar, en el hacer, en la construcción está el ser. El que se va haciendo, la colcha que va dibujándose entre hilos y sentimientos. Entre atardeceres, entre el ejercicio de lo que va siendo y para lo que va a ser usada: —Abrigo de mi morada. Se puede pensar. Se le hace abrigo en nuestro ser mientras

se le va construyendo. Mientras iba naciendo desde nuestras manos. Y se reflexiona en torno a la llamada «donación» que el poeta funda y entrega a los hombres como regalo de los dioses, enunciando a la palabra que abre y funda el ser de las cosas. Funda así nombrando poéticamente el fundamento del ser que habita en el mundo.

Acto de donación por la palabra que funda lo permanente, según apalabra el filósofo que sentipiensa el ser.

El pensar, el oír, el hablar o el escribir impulsado por el propósito de los otros, podría ser una tarea que se base en el lenguaje y trascienda al ser. Pero aunque no únicamente de ese modo se pueda acceder a esos estados de gracia y de pureza, en los que la mente absorta se hace una con todo lo que toca, no habría duda de que al leer y al pensar con Heidegger se producen sensaciones de jerarquía consonante a las que nos entregamos a los poetas del hombre, pero que no dejan de reflexionar sobre lo que aqueja al alma.

Se acerca la noche. Ésta será alumbrada con una tenue y relampagueante candelilla que refleja a la sombra el tejido sobre una calavera:

Hamlet: ¡Ser, o no ser, es la cuestión!
¿Qué debe más dignamente optar el alma noble
entre sufrir de la fortuna impía
el porfiador rigor, o rebelarse
contra un mar de desdichas, y afrontándolo
desaparecer con ellas?
Morir, dormir, no despertar más nunca,
poder decir todo acabó; en un sueño
sepultar para siempre los dolores
del corazón, los mil y mil quebrantos

que heredó nuestra carne, ¡quién no ansiara concluir así! Morir... quedar dormidos... Dormir... tal vez soñar! ¡Ay! allí hay algo que detiene al mejor. Cuando del mundo no percibamos ni un rumor, ¡qué sueños vendrán en ese sueño de la muerte! Eso es, eso es lo que hace el infortunio planta de larga vida. ¿Quién querría sufrir del tiempo el implacable azote, del fuerte la injusticia, del soberbio el áspero desdén, las amarguras del amor despreciado, las demoras de la ley, del empleado la insolencia, la hostilidad que los mezquinos juran al mérito pacífico, pudiendo de tanto mal librarse él mismo, alzando una punta de acero? ¿quién querría seguir cargando en la cansada vida su fardo abrumador?... Pero hay espanto ¡allá del otro lado de la tumba!

La muerte, aquel país que todavía está por descubrirse, país de cuya lóbrega frontera ningún viajero regresó, perturba la voluntad, y a todos nos decide a soportar los males que sabemos más bien que ir a buscar lo que ignoramos.

Nuestra conciencia, así, nos acobarda; y el natural matiz de nuestro brío, del pensar con los pálidos reflejos

se marchita y así grandes empresas
y de inmenso valer su curso tuercen
y el distintivo pierden de su impulso.
Pero silencio. ¡La gentil Ofelia!
¡Ah ninfa! En tus plegarias
que todos mis pecados se recuerden. (Shakespeare,
2012: 79).

—*¡La colcha quiere ser abrigo de mi morada!*

Es oscuro, es de noche. La poca luz que se avizoraba al horizonte ha sido apagada por el simple soplo que arrulla con canto el agudo sonido del llanto de un niño en los brazos de su madre. La voz de Shakespeare ha despertado al pequeño niño, que terminará siendo el gran hombre del nuevo mundo, que en esos instantes históricos se empezaba a perfilar como tierra de trabajo, de cultivo y de propiedad, conceptos para quienes habitaban esta Tierra que carecía de magnificencia económica y se restringía a lo sagrado como lugar de trabajo por amor al Abya Yala, «la tierra de sangre vital»: hijos de los cóndores, hijos del jaguar, hijos del maíz, hijos de la tierra y la lluvia. Pues somos de barro. Somos hijos de la tierra y de la lluvia.

¡Ay! Hijos de lo que se es
en lo que se está...
¡Ay! Temor en la noche
cuando sólo se palpa lo que es
y nada más.
¡Ay! Todo se hace silencio
y ya nada se puede escuchar,

a no ser la esperanza
de que amanecerá.

¡Uy! Anocheció lloviendo
y llovió la noche:
¡qué más da!
¡Uy!, el camino debemos continuar.

Inicia otro día. No obstante, la colcha no ha sido terminada, pues exige ser abrigo sólo en el lugar donde tiene sentido su ser. Esto es, en Latinoamérica.

III. ENCUENTRO ANCESTRAL: VISITA A AMÉRICA LATINA

Sólo en tierras ancestrales se logra escuchar el suave canto de las aves amazónicas que resplandecen en el cielo, cual espectáculo centelleante en una oscura imagen de aquel juego del choque de estrellas fugaces atisbadas en el espacio. Sólo cuando echan vuelo en bandada sobre el tierno respirar del viento que lleva el aroma de un árbol cauchero o en la copa de una gigantesca palma de cera. Y solo bajo un hermoso amanecer y sólo bajo un crepúsculo centelleante de aves, aroma a selva y a candidas catleas, podría tener sentido abrigarse con aquella colcha de tradición ancestral.

Por eso se retorna al lugar de donde se parte. Por eso hay que irse donde los *hijos del Sol*. A lo profundo de América o a la *América profunda* como menciona Kusch. Este escritor de alma latinoamericana, logra configurar en esta obra a través de un *pinchazo* filosófico, como la aguja en el telar, provocando un innegable gesto vital. Su propuesta de pensar a América

desde sus propias circunstancias, lejanamente de cimentar una pedantería localista, representa una reclamación del pensar mismo, forjado como acto auténtico y universalizante.

Recorrer América Profunda es poner de manifiesto el interrogante sobre nuestro destino. Esto se debe a que abre al lector a la posibilidad de la dimensión no-pensada de lo americano. Kusch coloca sobre la mesa cual banquete exquisito la oposición tácita entre el hedor y la pulcritud, dos modos arquetípicos que evocan el drama de la existencia del típico hombre del continente. Presenta con estas figuras, la intelectualidad frente a la presión de lo popular. En nuestro continente, dice Kusch, «el mundo del *estar* no supone una superación de la realidad sino una conjuración de la misma. El sujeto continúa teniendo la realidad frente a sí, porque carece de ciencia para atacarla y también de agresión» (Kusch, 1999: 94). En América se encuentra una gama de contrastes,

América no es, entonces, un lugar de conquista de españoles inmigrantes sino un escenario donde se desarrolla en cierta manera un balance o una liquidación de los elementos adquiridos por la especie. Un balance que se resuelve casi siempre por la fuerza. Así lo quiso Colón, Pizarro o más tarde nuestro San Martín o Belgrano. Eran los profetas del miedo porque en esa lucha, que se entabla entre las dos experiencias, buscaban la parte del *ser*, un poco para *ser* alguien y otro poco porque les inquietaba el estar aquí en América y por sobre todo, porque querían *estar* comprometidos con la dinámica europea, cueste lo que cueste. (Kusch, 1999: 127).

Uno de los términos que con mayor fuerza marcan el diapasón del pensamiento kuscheano es el del hedor. Este hace referencia a una aversión irremediable que crea marcadamente la diferencia entre una supuesta pulcritud de parte nuestra y de un hedor implícito de lo americano. Más aún, diríamos que el hedor entra como categoría en nuestros juicios cuando hablamos de lo que vemos de América. De tal modo que siempre vemos a América como un rostro sucio que debe ser lavado para afirmar nuestra convicción y nuestra seguridad. La idea de progreso, que se marcó en la época independentista de nuestro continente, llevó a que se considerara como pulcras aquellas políticas puras y teóricas, economías *impecables*, así como la educación abundosa y variada, o las ciudades espaciosas y blancas, y ese mosaico de repúblicas (copias de modelos europeos) prósperas que cubrían el continente.

Con ello, cada una de las figuras ancestrales cobran vida, en representación de lo ancestral. De la recuperación de lo que somos, por el lugar en donde estamos. Esta colcha de retazos de la visión europea y del hilo que se teje desde las entrañas de Latinoamérica, pretende enmarcarse dentro de la corriente ontológica latinoamericana que lideramos en grupo de investigación Tlamatinime y nuestro semillero SEMEyON. Con este texto se avizora realizar un acercamiento que constituya un instrumento reflexivo que permita hacer nuestra propia abstracción sobre el pensamiento ontológico latinoamericano. Pues desde nuestro ser podemos ampliar nuestros horizontes fundados en una nueva manera de asumir nuestra realidad. La realidad que tiene vida, no sólo desde dilucidaciones políticas ni históricas, sino que lleva consigo una realidad que se mira

desde la profundidad misma de sí. Así, podríamos buscar y encontrar soluciones más concretas a los problemas específicos de nuestra realidad latinoamericana.

La filosofía latinoamericana procura proporcionar la posibilidad a los latinoamericanos de pensarse desde lo profundo de su ser, fundados en su ser mismo. Esta visión ontológica latinoamericana ha tenido el empuje necesario para volcar su mirada a Occidente y volver a preguntarse por la pregunta que Heidegger en *Ser y tiempo* nos recordó «¿qué es el ser? », pero su gran ímpetu radica justamente en no haberse quedado con las razones de Occidente, sino que han logrado enraizarse desde la generación de una idea propia de «*qué es nuestro ser*».

Desde lo profundo de América Latina
no se piensa el ser
al estilo del pensar europeo;
desde lo profundo de América Latina
se aproxima al ser
desde el *sentipensar*,
según el decir de campesinos caribeños.

Sentipensamos lo que somos,
y desde lo que somos
buscamos sentipensar *lo que es*
siendo,
lo que es
desde el estar:
estando
es que sentipensamos el ser en cuanto ser.
¡En eso estamos!

Si lo llevamos a las palabras mismas hechas voz filosófica, podríamos mencionar pues al argentino Rodolfo Kusch (1922-1979), quien se indagará « ¿qué es lo americano? » considerando que

lo americano es primordialmente lo indígena y en segundo lugar el mundo construido por el hijo del inmigrado. Uno y otro se corresponden respectivamente con lo muerto y lo viviente. Y la arqueología para desnutralizar aún más a lo indígena, de tal modo que subsiste lo inmigrante como única posibilidad (Kusch, 2002).

Esta filosofía en América Latina ha tenido el empuje necesario para cuestionarse sobre lo que apaña al ser. Mientras se indaga, se pre-ocupa por recuperar el legado intelectual latinoamericano. Es la filosofía del grupo Tlamatinime que hereda su nombre de los nahuas, y por ello, este término que literalmente significa «los que saben algo o los que ‘saben cosas’». Anacrónicamente equivale al concepto *filósofos*».

Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad); cemanavactlaviani o conocedor del mundo físico. Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena. Aplica su luz sobre el mundo. mictlanmatini o metafísica. ‘conoce lo (que está) sobre nosotros (y), la región de los muertos’, por último, resumiendo sus atributos y su misión principal, es netlacanecoviani o ‘el que humaniza el querer de la gente’. Cualquiera es confortado por él, es corregido, en

enseñado. Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe estricta enseñanza. Conforta el corazón... a la gente, remedia, a todos cura (Sahagún, 2012)

Por tanto, no es en vano el nombre del grupo de investigación que se encuentra en función de vivenciar el compromiso del pensar y de indagar, generando búsquedas investigativas en torno a percepciones, nociones, conceptos y categorías ontológicas, manifestadas en el pensamiento y las culturas latinoamericanas, con el fin de aproximarse a la comprensión y el sentido del ser como aporte al buen desarrollo de la filosofía universal, desde donde se convoca al ejercicio de la filosofía ontológica, al ejercicio de generar investigación que escudriñe en la profundidad del concepto de ser, desde el contexto *sentipensante* latinoamericano.

Colocarse en la misión de sanar y transformar la mente, y la vida, mediante el autoconocimiento — que no sólo me implica como individuo, sino también como sujeto—, abre el despliegue de la capacidad de la mente, para verse a sí misma, con el propósito de encaminarnos hacia una comprensión más profunda de quienes somos. Pero ya no desde la ipseidad del yo, sino en relación con los otros. Esa podría ser una fuerte crítica que realiza Kusch a la filosofía que proviene de esta latitud del mundo:

De ahí que la cultura occidental sea una cultura sin naturaleza y en este sentido se opone a la cultura indígena. Es una cultura sin compromiso con el mundo exterior, siempre que ese mundo exterior no sea el hombre mismo. De esta manera lo armónico se logra a través de una conciencia nominalista de la realidad

o sea que la cultura occidental, dicho groseramente, es una cultura de vocabulario que re-crea la realidad por intermedio del sujeto. En un sentido más amplio, la cultura occidental es una cultura que ha perdido el miedo al espacio (Kush, 2002).

De la mano, el escritor uruguayo y recientemente fallecido, Eduardo Galeano, se plantea que el lenguaje que dice la verdad, es el lenguaje sentipensante. El que es capaz de pensar sintiendo y sentir pensando. Con esta reflexión, nos acercamos a delinear el recorrido y el entramado que se ha tejido con el hilar de un pensamiento de costumbres, de saberes y de sentimientos:

Sentipensar. Porque no queremos pensar
al modo occidental. No.

No queremos pensar categorías abstractas
ni conceptos bien fundamentados en teorías racionales e ideales.

Queremos verdadar lo que somos,
lo que estamos siendo,
queremos dejar expuestas las tripas
en nuestros textos:

lo que queremos es apalabrar sentimientos y sentimentalidades
existenciales

que emergen desde lo que son,
desde lo que estamos siendo,
verdaderamente
sentido; es decir:

sentido-existencial, visceral,
no mero sentido semántico, hermenéutico, textual.

Sentido ontológico,
¡eso es!
Fagocitación de la Razón,
¡eso es!
Afirmación de lo residual,
¡eso es!
Fundamentación desde el estar,
¡eso es!
La lógica de la negación
como sentipensar lo hasta ahora meramente pensado
para apañar un sentido de vida
de lo que es
ha sido el método con que se han avanzado
estas investigaciones.
Avanzamos despacio,
avanzamos paso a paso.
Y se repite y se renueva,
una y otra vez,
la vieja y nueva pregunta
cuyo eco ahora se encarna
en nuestras tripas,
aquella que interroga
por lo que sea el ser.

Reflexionar entonces que para sentirnos vivos y fluir en el universo es necesario y de manera simultánea pensar y sentir, conectar la mente con el hedor de nuestro interior. Conectar-nos con el mundo, con el cuerpo pleno, agudizando nuestra percepción y nuestra mente, pero sobre todo.....nuestro interior.

¡Hay fuerza en el corazón!
¡Hay vida!
Toda nuestra existencia no es más que esfuerzo,
vivo esfuerzo
que se esfuerza por ser.

¡No somos
más que fuerza!
Fuerza-viva,
fuerza de espíritu,
fuerza ontológica que se apersona
estando en esta nuestra morada.

Hiede la fuerza,
porque somos semilla,
¿y qué semilla no hiede?
hedemos todos,
porque somos vida,
y la vida es puro hedor. (Cepeda, 2015: 12).

Se nos pretende convencer que como individuos, nos encontramos separados de nuestro entorno. El sentido de la existencia —que construye el multiverso de significados que hace posible nuestro caminar por el mundo y la vida— sólo es posible por la presencia fundante en nuestras vidas de los otros. La vida es un acto supremo de alteridad, ya que nada somos sin los otros, puesto que el otro habita inexorablemente en nosotros, y nosotros habitamos inevitablemente en los otros. Pero ese habitar sólo es posible desde un universo simbólico de sentido que se asienta en el emocionar, cuyas huellas se inscriben en lo más profundo del corazón y el cuerpo, a tal punto que tejemos el vivir en cuerpos,

—*¡Somos habitando el mundo!*

En consecuencia, creemos que corresponde luchar, competir, enfrentarnos, dominar, someter los objetos a nuestro poder, como único mecanismo para sobrevivir.... Muchos están convencidos que solo sobrevivirán los mejores, los triunfadores. Nos desconocemos como seres sentipensantes en permanente conexión con el entorno, con hilos de energía invisibles. Debido a nuestro sentido de la desconexión, desconocemos la influencia que tenemos en la forma como la vida se desenvuelve, vemos los eventos como separados o ajenos a nosotros. Lo que sucede se lo atribuimos a la suerte o casualidad.

Cuando confiamos en la conexión con la divinidad, con todos y con el todo, confiamos en la capacidad de sustentarnos y confiar en la inteligencia de orden superior y en el poder de descubrir nuestro poder en nuestro interior y desplegar nuestro sentido de propósito.

Nosotros confiamos en que podemos transformar el mundo y transformar la vida a través de nuestros pensamientos y nuestras emociones, en armonía con nuestro entorno, integrados como en una sinfonía. El poder solo aparece en los vínculos de amor, en la integración, en la unidad, no en la fragmentación, la división y el conflicto. No somos seres separados de nuestro entorno. Somos un cuerpo ambiente sentipensante, lo que significa que no existe separación entre tú y tu entorno. Tú eres tu entorno y tu entorno eres tú.

- Trata de pensar y sentir mi amigo, amiga, sentipensante tu entorno, como si se tratara de una extensión de tu cuerpo. Si además de pensar, sientes con el corazón, el conflicto, la lucha, la

destrucción, se te convierte en un absurdo, la única posibilidad es el amor...

Así como un director de teatro, necesita actores, utilería, escenario y gente para apoyarlo... Cada uno de las personas y elementos de tu entorno te permitieron construir tu propia historia y dar sentido a tu vida. No serías nadie sin los otros, sin la naturaleza, sin la tierra, sin los objetos que te rodean... No puedes pensar en ti mismo con independencia de tu entorno. . Todo lo que hay a tu alrededor forma parte de ti mismo y viceversa. . Es una extensión de ti, al igual que tú eres una extensión de él.

No hay ninguna relación de dominio o sujeción. No hay amos o esclavos. Imagina que una luz brillante sale de tu corazón y te conecta con lazos de amor a todas y cada una de las cosas y seres que te rodean. Respetemos cada uno de los seres, pues todos hacen parte del entramado universal del que hacemos parte como semillas de la tierra dadora de vida. No somos ajenos a ella. Hacemos parte del cuidado del ser, de lo que es y de lo que aún no es.

Porque hoy somos semilla, mañana seremos árbol que darán semillas. La fuerza que necesita el árbol para crecer son sus raíces. Seamos raíces, seamos colcha de retazos de lo que todos somos, un pedazo de América Latina que cobija lo que seremos.

Y es así
que la melodía deviene.
No es que sea eterna:
es que simplemente
el ritmo es,
por fuerza.

La rítmica universal, la ontológica,

no tiene principio ni tiene fin,
¡ya no puede tenerlos!,
canta el universo su tonada
y no deja de cantarla:
tra la la lá.

La fuerza rítmica también es autopoietica.

Si no, ¿cómo hubiera devenido la vida?

Lo que es

-¡todo lo-que-es!-

no es más que

fuerza rítmica autopoietica.

El ser está encarnado

desde las raíces ontológicas

y hedientas

de la vida.

No hay acto puro de ser.

¡Todo el ser hiede!

Y solamente se ratifica

en la negación de su hedor.

Solamente puede comprenderse el ser

como trascendental

si nos atenemos a su sentido etimológico:

trascender no es más que heder.

¡Hiede todo lo que es!

¡Está!

En su estar,

el ser se nos hace patente

como puro hedor,

negación trascendente vital,

rítmica ontológica,

fuerza ontológica que hay que saber escuchar,
que hay que aprender a sentir,
a sentipensar.
No se diga tanto,
evitemos tanta palabrería.

NOTAS

¹ Licenciada en Filosofía y Lengua Castellana y Candidata a Magister en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás. E-mail: jenniferolarte@usantotomas.edu.co.

² Doctor en Filosofía de la Universidad Santo Tomás. Profesor de “Metafísica en América Latina” de la Maestría en Filosofía Latinoamericana, de la Universidad Santo Tomás, Colombia. E-mail: juancepeda@usantotomas.edu.co.

REFERENCIAS

ANÓNIMO (2007). *Popol Vuh*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.

ARISTÓTELES. (1990). *Metafísica*. Edición trilingüe, Madrid: Gredos.

ARISTÓTELES (1977). *Poética*. Barcelona: Erasmo, textos bilingües.

CEPEDA, J. (2015). *Sentipensar ontológico. Un atisbo latinoamericano de la respuesta a la pregunta por el ser, bajo el horizonte kuscheano del filosofar*. Santiago de Cali: Ponencia presentada en I Foro de Filosofía Latinoamericana.

HEIDEGGER, M. (2000). Hölderlin y la esencia de la poesía. Barcelona: Editorial Antrophos.

KUSCH, R. (1999). *América Profunda*. Buenos Aires: Biblos.

KUSCH, R. (*). Anotaciones para una estética de lo americano. En: *El perseguidor. Revista de Letras*, Buenos Aires: número 10, primavera-verano 2002, año VIII, (pp.67-70). Recuperado el 21 de abril de 2015 de <http://temakel.net/trrkusch.htm>

PALMA, R. (1991). *Tradiciones peruanas*. Iván Hernández (ed.). Bogotá: Editorial Norma.

SAHAGÚN, B. (2012). *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*. Folio l 18 r y v) Madrid: Fototipia de Hauser y Menet. Recuperado el 21 de abril de 2015. De <http://www.conaculta.gob.mx/detalle-nota/?id=20124>

SHAKESPEARE, W. (2012). *Hamlet, príncipe de Dinamarca*. Bogotá: Alfaguara.

VITALE, L. (2001). Las rebeliones de los primeros movimientos sociales de la historia hasta el siglo XVI. En: *Una mirada latinoamericana a la historia universal*. Santiago: Depto. Ciencias históricas, facultad de filosofía y humanidades de la Universidad de Chile. Recuperado el 26 de abril de 2015. De: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/71vc/07histuni0005.pdf